

me ha dado resultados que considero satisfactorios, por sobre todo teniendo en cuenta su condición de ingresantes, pauta por la que también se debe proyectar en ellos tanto la preparación para su desenvolvimiento en los futuros próximos años de estudio como así también para el desarrollo de profesionales idóneos, creativos, con capacidad de insertarse en el mercado laboral y sus requerimientos.

Desde ya considero que las tareas del docente no sólo se remiten a la enseñanza en sí; éstas se deben revisar y analizar en forma constante: desde el punto de vista pedagógico (la llegada y el aprendizaje de los estudiantes) y desde los contenidos, con el fin de continuar entregando a los estudiantes recursos necesarios e imprescindibles, pero a la vez actualizados y potenciados: el crecimiento del docente colaborará en el crecimiento del estudiante.

El día a día en el aula

Carlos Menéndez

Después de transitar por varios años las aulas, puedo asegurar que es uno de los ámbitos más placenteros, por su dinámica, su respuesta y el porvenir que supone. Es como si se plantara una semilla y asistiera al proceso de crecimiento que orientamos día a día. Por otra parte mi gran experiencia en agencias de publicidad me permite colaborar en la formación de profesionales creativos a quienes puedo brindarles las herramientas adecuadas para acercarlos a una realidad palpable.

A pesar de tener planificada cada clase para el transcurso del ciclo, todos los días son distintos. Todos los días me sorprende con algo. Mi trabajo en el aula se basa fundamentalmente en el hacer. Bajo bases teóricas muy bien asimiladas, el lema es, ahora hagamos. En el hacer es cuando se puede estimular, ingrediente indispensable para que el estudiante se comprometa con la tarea. Sin compromiso no hay esfuerzo, sin esfuerzo no hay aprendizaje. Aunque parezca una verdad de Perogrullo, es así.

Ese compromiso debe ir acompañado de originalidad, iniciativa, flexibilidad, sensibilidad y elaboración; características fundamentales de la creatividad. Profesionales de la educación y la psicología han desarrollado algunos ejercicios que en oportunidades me permito aplicar, dependiendo del grupo humano y las eventuales circunstancias. Me refiero a ejercicios permanentes de redefinición de usos sobre objetos convencionales, por ejemplo:

- Visualización de caras y ángulos, no acostumbrados, de diferentes objetos.
- Utilización de ideas que motiven la redefinición.
- Cambio constante y deliberado de las preposiciones en las ideas.
- Uso de la analogía y la metáfora en la búsqueda de soluciones.
- Asociación forzada de términos para la redefinición.
- Hacer listados de objetos insólitos.
- Determinación de hechos y reformulación de problemas profesionales con antelación a la solución.

En este tipo de ejercicios pongo en funcionamiento algunas técnicas del pensamiento lateral del doctor Edward De Bono, sencillas, prácticas y eficaces. “En términos generales, todas

las técnicas del pensamiento lateral pueden ser usadas en cualquier ocasión que requiera pensamiento lateral. Sin embargo, a veces es preciso formular la tarea creativa de un modo adecuado” dice el doctor De Bono. Esto es más fácil de apreciar en la práctica. Todos se han enfrentado con problemas que parecen imposibles de resolver hasta que de pronto aparece una solución sorprendentemente simple. Uno descubre que además es tan obvia que no puede entender cómo tardó tanto en encontrarla. La famosa expresión ¡¿Cómo no se me ocurrió?! “Evidentemente, si no fomentamos la creatividad, la capacidad creativa dependerá en un todo del talento “natural”. Pero si proporcionamos entrenamiento, estructuras y técnicas sistemáticas, podremos superar el nivel general. Algunas personas serán mejores que otras, desde luego, pero todas habrán adquirido cierta capacidad creativa. No se contradice el “talento” y el “entrenamiento”, cualquier entrenador, cualquier maestro de música puede comprobarlo”, según palabras del doctor De Bono.

En lo personal experimento gran satisfacción con el trabajo en el aula. Pude comprobar en varias oportunidades que ante el escepticismo o baja autoestima de un estudiante, una dosis de motivación en el momento justo revirtió la situación. En la práctica, al ser esta una actividad tan subjetiva, todo va a ser creativo o no, según quién lo juzgue. El ideal es lograr el equilibrio justo, por lo tanto no es posible aplicar un patrón fijo para evaluar la creatividad.

Como afirma Aristóteles: “las cosas que debas aprender las aprenderás haciéndolas”. Mi experiencia es sumamente positiva. Sobretodo porque además de la teoría podemos llevar a la práctica esa creatividad con trabajos concretos. Es decir, el hacer. En publicidad, no se puede perder de vista que la creatividad debe estar al servicio de una estrategia de marketing. Luego a la hora de evaluar esa creatividad intervienen más factores, por ejemplo tener en cuenta todo lo que el estudiante vuelca en una tarea creativa, su trabajo, y en última instancia, su persona. Por supuesto debe prevalecer el profesionalismo. No existe un instrumento válido para juzgar la creatividad cualquiera sea el tipo de estudiante, la especialidad o disciplina. La creatividad no puede ser improvisada de un día para otro, por eso la estimulación y la práctica son fundamentales para la formación del estudiante. Aunque son muy embrionarios los criterios aquí expuestos, criticables y/o rechazables, en algunos casos, constituyen una sólida base para continuar la reflexión y encontrar la mejor forma para el desarrollo del futuro profesional. Al aplicar instrumentos específicos para identificar las potencialidades creativas de los estudiantes, en correspondencia con la especialidad que estudian, se logra el interés y la satisfacción del estudiante por el trabajo realizado. Estar al frente de una clase es una oportunidad única, un privilegio que recorro día a día, siempre con el objetivo de transmitir el amor y la pasión por el oficio y el mejor resultado final. Si lo consigo habré devuelto algo de lo que recibí.

Los reality shows

Cecilia Miljiker

“The ultimate truth of capitalist utilitarian despiritualized universe is the dematerialization of “real” life, its reversal into a spectral show”. Slavoj Žižek